

Gorostiaga, J., Palamidessi, M., Suasnábar, C. e Isola, N. (coords.) (2018). Investigación y política educativa en la Argentina post-2000. Buenos Aires: Aique.

Por Cristian Perez Centeno¹

El libro reúne un conjunto de estudios con base empírica sobre la investigación educativa en Argentina y sus vínculos con las políticas públicas, llevados a cabo en el marco de la investigación “La producción y difusión de conocimiento en educación y las políticas educativas en Argentina (2001-2010)” de la UNSAM con la participación de académicxs de distintas universidades. Se enfoca, particularmente, en el período de los últimos 15 años, caracterizado por un escenario signado por nuevas condiciones y demandas. Los capítulos abordan las posibilidades, tensiones y límites de este campo académico-intelectual, enfatizando dos dimensiones: por un lado, las condiciones y dinámicas a través de las cuales una multiplicidad de actores (universidades, oficinas estatales, agencias no gubernamentales, entre otros) generan conocimientos especializados; y, por el otro, el rol que esos conocimientos juegan en la formulación e implementación de políticas educativas.

¿Cómo se produce el conocimiento educativo vinculado con la definición de políticas públicas? ¿Quién/es lo produce/n? ¿Qué características tiene ese conocimiento? ... son las preguntas centrales que atraviesan el libro.

Los trabajos son presentados en tres secciones, que abordan diversos ámbitos de análisis de este vínculo entre el conocimiento y las decisiones educativas. La primera sección se enfoca en el Estado; analiza la producción de conocimiento en el Ministerio de Educación (A. Cardini), en la formación docente terciaria (A. Habychain), en los organismos de Ciencia y Tecnología (K. Lastra y C. Suasnábar) y en la producción de conocimiento orientado a la decisión política –COP- que desarrollan organismos internacionales y think tanks educativos locales (M.Palamidessi, J. Gorostiaga y C. Abervuj). La segunda sección analiza la producción académica que se ha publicado en revistas académicas especializadas, con dos capítulos de Jorge Gorostiaga, G. Nieto, F. Cueli y M. Funes). La tercera y última está centrada en lxs académicxs que producen el conocimiento; un artículo dedicado a un caso disciplinar –Psicología- (S. Cimolai) y otro a su perfil –como intelectuales y académicos- (C. Suasnábar y N. Isola).

Algunos elementos en relación con los datos, las hipótesis y el contexto.

Estado, democracia y proyectos político educativos

El texto clarifica la estrecha y significativa relación del vínculo entre la investigación (definición, requerimiento, desarrollo y disposición de resultados) y la política educativa con los ciclos económicos del país así como con la orientación y programa político del gobierno de turno. Tanto los ciclos y las decisiones y estrategias políticas operan como determinantes de ese vínculo en términos de qué se investiga, quién investiga qué, quién financia, en qué condiciones se produce la investigación y que capacidad de incidir en la toma de decisiones tiene o podría tener.

Así, las recurrentes y cíclicas crisis económicas suelen interrumpir el desarrollo de la investigación y, por otra parte, la estrategia política del Ejecutivo, estructura, su dinámica de desarrollo. Esto pone en primer plano el valor de la democracia como contexto y condición, del Estado como actor central (sin Estado no

¹ Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) / cpcenteno@untref.edu.ar

hay prácticamente investigación; aun cuando en los últimos tiempos han surgido OSC que producen COP con un fuerte apoyo privado en sus sostenimiento institucional) y la importancia de los proyectos políticos y político educativos para la investigación (en términos de presupuesto que favorecen la investigación y el desarrollo de lxs investigadorxs).

Estos hallazgos del estudio se refuerzan, a mi criterio, por cuestiones que el libro no aborda y que –para mí– explican, estructuran y determinan mucho de lo que actualmente es el campo de la investigación educativa en el país. Esto es: aun cuando el desarrollo de la investigación en humanidades y ciencias sociales –y en el campo educativo– era incipiente y/o no tenía la envergadura que la investigación “dura” ya tenía en ese momento, el período de “dictablanda” y dictadura (o sea, de los bastones largos a la recuperación democrática del ’83) los gobiernos se cargaron ese desarrollo, a partir de su desfinanciamiento total y la persecución de los grupos de investigación y su dinámica de construcción. Lo que se está produciendo en todo este período que la investigación aborda, es apenas el inicio del proceso de reconstrucción del campo en todas sus dimensiones: producción de conocimiento, desarrollo de actores y grupo de investigación, financiamiento, organización del sistema de CyT, instituciones de divulgación, etc. Su impacto en los resultados tomará tiempo (años, décadas...) dadas las crisis económicas recurrentes y porque la inversión educativa y en ciencia y tecnología, dista de ser una política de Estado.

Está claro que Argentina no es un país que apueste a la producción de conocimiento como estrategia de desarrollo: los datos que presentan Lastra y Suasnábar sobre el financiamiento son más que elocuentes en este sentido y, “lo que el Estado *non dat*, el mercado *non praestat*”.

La relación entre conocimiento y decisión

Otro elemento que se deriva del trabajo es la compleja relación entre la producción de conocimiento y la toma de decisiones, entre investigación y política; es dificultosa, compleja y no siempre plausible... Una y otra tienen lógicas, dinámicas, intereses, actores, instituciones, fuentes de legitimación y “pulsiones” diferentes, que no siempre pueden articularse de manera eficaz, pertinente y productiva.

En este sentido el desarrollo del campo que intersecta la investigación y la política tendrá que construir los modos de organización y de articulación que puedan atender cada una de sus identidades.

En otro orden, el artículo de Cardini, en su análisis del Ministerio de Educación y de su pretensión (¿necesidad?) de control político de la investigación, muestra lo indispensable de multiplicar los polos de producción del conocimiento que atienda otras, diversas, necesidades, intereses y lógicas.

Justamente, el vector que ordene un vínculo posible entre ambas tiene que ser el logro de los objetivos sociales respecto de la educación, la democratización de los procesos y sistemas de educación y la efectivización de los derechos educativos para el conjunto de la población.

La potencia del concepto “campo” como analizador

El último punto que quisiera destacar del libro es la potencia interpretativa del concepto bourdiano de “campo” para analizar la fenomenología. Su uso como analizador es muy pertinente y permite considerar la relación entre investigación y política y comprenderla más allá de sí misma y en su dimensión temporal.

El campo de la investigación educativa es, ciertamente, un campo en desarrollo: actores, agencias, instituciones, contenidos disciplinares, sus artefactos, y las relaciones y asimetrías entre todos ellos, están en construcción y reconstrucción, crecimiento y cambio.

Los diferentes trabajos incluidos en el libro dan cuenta de este proceso. El trabajo de Cardini es un claro ejemplo. El de Habichayn referido a la dimensión investigativa en la formación docente es muy elocuente en ese sentido; sus conclusiones respecto de que la coincidencia en el discurso de diferentes proyectos políticos sobre la necesidad de incluir la investigación en la formación docente (rompiendo con el histórico

modelo normalista) no se tradujo en políticas públicas concretas, innovadoras ni transformadoras, hace pensar que el campo quedará en tensión hacia adelante. Los dos trabajos basados metodológicamente en análisis bibliométricos coordinados por Gorostiaga, dan cuenta de estos artefactos del campo que permiten la divulgación del conocimiento producido (inclusive su referencia a los tipos de revistas –aunque no es el tema de los trabajos- dejan entrever que en sus diferentes tipos subyacen relaciones de poder entre distintos actores que participan en el campo de la investigación). Y, también, el estudio que Palamidesi, Gorostiaga y Abervuj hacen de las organizaciones productoras de COP, que son actores novedosos y que incorporan al sector privado al campo de la investigación educativa en relación con la toma de decisiones educativas.

En este punto creo que un análisis específico de algunos actores relevantes en el campo debería ser llevado a cabo (me refiero a la CONEAU o la falta de un colectivo institucionalizado de investigadores) así como de las (adversas) condiciones materiales que estructuran el trabajo de lxs investigadorxs en el país. En efecto, la CONEAU es un actor relevante del campo -que no aparece a lo largo del libro- y que en su evaluación de la investigación en los procesos de acreditación tiene un incidencia significativa en su desarrollo a nivel de las instituciones y valdría la pena considerar el modo en que esta producción se vincula con la toma de decisiones quizás no sólo a nivel del sistema educativo sino también en el orden institucional, en todos sus niveles y modalidades.

En síntesis, la concepción del campo que sobrevuela el desarrollo del libro, tiene un uso más descriptivo que analítico. Lejos de pensarse como déficit, quizás se trate de un posicionamiento positivo de lxs autorxs permitiendo que sean los datos empíricos los que hablen o de no hacerle decir más que lo que dicen, y habilitan a lxs lectorxs su análisis crítico en términos de las relaciones entre los diferentes elementos y dimensiones que lo conforman; más concretamente, en términos de poder.

Consideraciones finales sobre el libro

¡Vale la pena leer, analizar y debatir el libro cuya publicación es muy valiosa!

El libro interpela al lector en todo su desarrollo; casi no hay capítulo en el que uno no pueda ubicarse en algún lugar del estudio como objeto/sujeto: ya sea en relación con la producción de conocimiento vinculado a los organismos oficiales, cómo académico investigador, como autor de artículos, director de revistas, en la relación con la decisión educativa o como intelectual... Su escritura genera un diálogo persistente a lo largo del libro.

Aun cuando se omite el diálogo con algunos trabajos precedentes en la temática, su publicación nos pone en diálogo como comunidad académica y en relación con lxs tomadorxs de decisión educativa, tanto a nivel institucional como del sistema y políticamente.

Se valora también por tratarse de investigaciones con base empírica (que no abundan, por cierto), sistematizando datos fácticos que los actores del campo conocemos experiencialmente de manera asistemática y parcial, según el lugar que ocupamos en el campo y de nuestra subjetividad. Hay aporte de información que si no es presentada y publicada, es desconocida.

Es un muy buen material para el trabajo académico y docente.

Fecha de recepción: 30/11/2018

Fecha de aprobación: 3/12/2018